



SUMARIO

	Página
Tema 22 del programa: La situación en Kampuchea: informe del Secretario General (continuación)	797

Presidente: Sr. Ismat T. KITTANI (Iraq).

TEMA 22 DEL PROGRAMA

**La situación en Kampuchea
informe del Secretario General (continuación)**

1. Sr. HA VAN LAU (Viet Nam) (*interpretación del francés*): Por tercera vez la Asamblea General tiene que debatir la llamada "situación en Kampuchea", en ausencia y a pesar de la oposición del representante auténtico y legítimo de ese pueblo y, peor todavía, con la participación de los usurpadores del lugar que corresponde a ese país en las Naciones Unidas. Por este motivo, en primer lugar, deseo poner en conocimiento de la Asamblea la posición clara y categórica del Consejo de Estado de la República Popular de Kampuchea, citando un extracto del telegrama enviado por el Sr. Hun Sen, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General, el 13 de octubre de 1981:

"El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea eleva una enérgica protesta contra los próximos debates del proyecto de resolución de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental sobre la llamada "situación en Kampuchea". Se trata de una nueva injerencia burda e inadmisibles en los asuntos internos de Kampuchea, y de una desembozada violación de la Carta de las Naciones Unidas.

"... el Gobierno de la República Popular de Kampuchea rechaza categóricamente toda resolución concerniente a Kampuchea que se adopte en el presente período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la base de la falsificación de la situación de Kampuchea y la tentativa de imponer gratuitamente una supuesta "solución política global" al pueblo de Kampuchea, a despecho de las protestas del Gobierno de la República Popular de Kampuchea." [véase A/36/596.]

2. Mi delegación apoya firmemente esta justa posición de la República Popular de Kampuchea y reitera su oposición al debate del tema 22 por la Asamblea

General, pues toda resolución o conclusión será considerada nula.

3. De todas maneras, mi delegación desea subrayar que al intervenir en este debate tiene el propósito de exponer las realidades de la situación en Kampuchea y en el sudeste asiático en estos últimos años, con el deseo de aportar elementos de reflexión a los representantes verdaderamente preocupados en defender la justicia y el derecho, en el momento en que tengan que pronunciarse sobre un problema que compromete su responsabilidad frente al pueblo kampucheano, así como también en lo que se refiere a la paz y la estabilidad en la región.

4. Al referirnos a la situación actual en Kampuchea, ¿cuál es la realidad? Como se indica en el telegrama ya citado del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, en el momento actual ha resurgido la vida normal en ese país. El pueblo kampucheano está renaciendo de las cenizas del infierno del régimen de genocidio polpotiano. En menos de tres años, se han alcanzado logros considerables en todas las esferas. Se han organizado elecciones generales, libres y democráticas para restablecer las instituciones estatales; se ha elegido a la Asamblea Nacional, se ha adoptado la Constitución y se han creado el Consejo de Estado y el Consejo de Ministros. Se han garantizado el orden y la seguridad en todo el país. El poder popular se ocupa eficazmente del bienestar del pueblo. La producción agrícola no cesa de aumentar; se ha previsto el cultivo de 1.800.000 hectáreas para 1981. Se han vuelto a poner en funcionamiento centenas de empresas industriales y artesanales. En este año escolar, las escuelas abren sus puertas a 1.5 millón de alumnos. Se ha vuelto a impartir la enseñanza superior. En todas partes se realizan campañas de alfabetización. Se ha restaurado la cultura nacional y el nivel de la salud pública mejora día a día.

5. Los testimonios de extranjeros que han observado la situación en el lugar confirman estos hechos. Ya en diciembre de 1980, un comunicado conjunto del UNICEF y del Comité Internacional de la Cruz Roja — organismos internacionales responsables de las operaciones de asistencia humanitaria — se refirió a lo que denomina como factores que atestiguan una mejoría espectacular en ese país: el espectro del hambre ha desaparecido, la cosecha de arroz se ha más que duplicado, se han abierto más de 1.000 enfermerías rurales y 5.500 escuelas primarias y que la mayoría de los refugiados ha regresado a su hogar.

6. Los grandes acontecimientos de la vida política del país han transcurrido en completa tranquilidad, sin el menor incidente, a pesar de los planes de sabotaje de parte de China y de Pol Pot, que desde

el exterior intentan minar el poder popular. A propósito de las pretendidas "hostilidades", la República Popular de Kampuchea las conoce menos que ciertos países de la Association of South-East Asian Nations (ASEAN) que han debido llevar a cabo ellas mismas operaciones militares y de policía en el interior de sus territorios a fin de mantener el orden y la seguridad. Los comunicados de guerra salidos regularmente de Pekín y los mapas que muestran las pretendidas "zonas ocupadas" y "zonas de guerrilla" que han circulado en los pasillos de las Naciones Unidas no son más que burdas mentiras destinadas a engañar a las personas incautas.

7. Lo que importa señalar es que desde enero de 1979 el pueblo de Kampuchea se ha convertido de nuevo en el verdadero dueño de su patria. En particular, las elecciones generales y democráticas celebradas en el mes de mayo de este año han constituido una manifestación sumamente elocuente de la confianza y del apego del pueblo al poder popular que domina efectiva y totalmente el territorio nacional y administra eficazmente el conjunto de los asuntos internos y externos del país. El éxito de esas elecciones generales, como lo ha destacado la declaración del Ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de Kampuchea, "...confirma una vez más la voluntad del pueblo kampucheano de rechazar definitivamente a los Pol Pot, Son Sann, Sihanouk y compañía y tomar su destino en propias sus manos" [véase A/36/300.]

8. El rápido renacimiento del pueblo kampucheano, la consolidación de la República Popular de Kampuchea y su poder como Estado democrático y legal son realidades innegables, que liquidan todos los alegatos mentirosos de la propaganda hostil a ese país.

9. El poder popular, desde su comienzo, puso fin inmediatamente a los conflictos provocados por el régimen de Pol Pot con todos los países vecinos, incluida Tailandia, y se pronunció por el establecimiento de relaciones de buena vecindad con esta última. Así, con su política interior de reconstrucción nacional y su política exterior de paz, de amistad y de no alineación, la República Popular de Kampuchea se ha constituido en un factor de paz y de estabilidad en la región, factor que se consolida cada vez más con cada día que pasa.

10. Algunas delegaciones han invocado nuevamente en esta Asamblea la cuestión de los refugiados indochinos, junto con los de Kampuchea, para tratar de sembrar la confusión sobre esta cuestión esencialmente humanitaria. En realidad, los orígenes de este éxodo de las poblaciones de Indochina son las guerras de agresión de los colonialistas, de los imperialistas, de los hegemónicos y, especialmente en el caso de Kampuchea, el régimen genocida teleguiado por estos últimos. A estas guerras se agregan las maniobras de Washington y Pekín, tendientes a crear los desplazamientos ilegales y a trabar los legales y organizados. Según un informe interno del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, revelado por el diario *Le Monde* en su edición del 8 de julio de 1981, los Estados Unidos alientan el éxodo de indochinos. Esto permite obstaculizar la estabilización de regímenes comunistas y mostrar al mundo que los indochinos continúan votando con sus pies. Los pueblos de tres países

de Indochina son así las primeras víctimas. Ellos se compadecen, además, de las dificultades de orden económico, social y de otro tipo que este éxodo ha ocasionado a ciertos países de la ASEAN.

11. Hay que subrayar que hasta hoy, más de 300.000 kampucheanos que huyeron del régimen de genocidio volvieron a Kampuchea y se han reintegrado a la vida normal del país, gracias a los grandes esfuerzos del Gobierno de la República Popular de Kampuchea. En particular, éste se declaró favorable al retorno eventual de personas refugiadas en Tailandia, pero indicando que es necesario un acuerdo de ambas partes para preservar la seguridad y las buenas condiciones de reinstalación de estos refugiados. Al mismo tiempo, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea no tolerará las maniobras realizadas con la etiqueta de la "repatriación voluntaria", destinadas a infiltrar a los restos de polpotistas y otros reaccionarios khmers para cometer actos de subversión contra la vida y el trabajo pacífico de su pueblo. Todo gobierno cuidadoso de la defensa de su soberanía y seguridad no podría actuar de otra manera.

12. En cuanto a la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea, está destinada únicamente a defender la independencia y la soberanía de ese país contra la amenaza de China, en colusión con los imperialistas y otros reaccionarios. No está dirigida contra Tailandia ni contra ningún otro tercer país. Los dirigentes de los países de la ASEAN lo saben perfectamente y algunos lo han confirmado de manera pública. Sus propósitos son, por otra parte, harto contradictorios. Alegando la amenaza vietnamita, las autoridades tailandesas se han negado, sin embargo, a nuestra propuesta de firmar un tratado de no agresión y de establecer una zona desmilitarizada en ambos lados de la frontera de Kampuchea-Tailandia. El propio subsecretario de Defensa de los Estados Unidos, Sr. Carlucci, en el transcurso de su reciente visita a Tailandia ha reconocido ante la prensa, en el 26 de septiembre último en Bangkok, que no creía en el peligro de una invasión vietnamita, proveniente de Kampuchea, contra Tailandia. La British Broadcasting Corporation (BBC), el mismo día, recogía esta declaración. En realidad, la pretendida amenaza de las tropas vietnamitas estacionadas en Kampuchea frente a Tailandia no es más que el producto de la maquinaria de propaganda de Pekín y de Washington, a fin de justificar sus crímenes del pasado y de desviar la atención de la opinión pública acerca de su guerra agotadora actual contra los tres países de Indochina.

13. En consecuencia, ni la pretendida situación en Kampuchea, ni la presencia de las tropas vietnamitas en ese país, constituyen el origen de la tirantez y de la inestabilidad en el Asia sudoriental. Por el contrario, el nacimiento de la República Popular de Kampuchea y la solidaridad militante de los tres países de Indochina son factores sólidos de paz, de estabilidad, de amistad y de cooperación en la región.

14. ¿Dónde existen, entonces, los focos de tirantez en el Asia sudoriental y cuál es su origen?

15. En Kampuchea, donde la tirantez persiste, ella no surge del interior del país, sino más bien de la

frontera de ese país con Tailandia. Esta situación se debe únicamente al hecho de que Tailandia permite que China y los Estados Unidos utilicen sus territorios como base de reclutamiento, entrenamiento, equipamiento y reabastecimiento de las bandas armadas de Pol Pot y de otros reaccionarios khmers. Es desde esos refugios que se llevan a cabo actividades de sabotaje y subversión contra el territorio de Kampuchea y, lo que es más grave, según las informaciones de la agencia SPK de la República Popular de Kampuchea, las fuerzas armadas tailandesas violan cotidianamente el territorio, el espacio aéreo y las aguas jurisdiccionales de la República Popular de Kampuchea. En particular, la artillería tailandesa efectúa frecuentes disparos por sobre la frontera a fin de cubrir la infiltración de los partidarios del Pol Pot.

16. Si las maniobras de China contra Kampuchea están a la vista y presencia de todo el mundo, las de los Estados Unidos, aunque poco conocidas, en realidad son tan intensas y bien organizadas como lo ha revelado la revista inglesa *War Monthly*, de septiembre de 1981. Según esa revista, una organización denominada Kampuchean Emergency Group, dirigida por el Coronel Michael Allen, instalada en Aranyaprathet y colocada bajo la dirección del Embajador de los Estados Unidos en Bangkok, está compuesta de ex oficiales superiores norteamericanos en Indochina y tiene por misión, entre otras cosas, dirigir, en coordinación con la Task Force 80 tailandesa, las actividades criminales de las bandas de Pol Pot y de los demás reaccionarios khmers a lo largo de la frontera kampuchea-tailandesa.

17. Donde existe la más grave tirantez, con serio riesgo de degenerar en una guerra de consecuencias difíciles de prever, es en las fronteras entre China y Viet Nam y entre China y la República Democrática Popular Lao. Mientras tanto, China no deja de amenazar a Viet Nam con una segunda guerra de agresión y continúa ocupando el archipiélago vietnamita Hoang Sa — Paracel — y concentrando en la proximidad inmediata de la línea fronteriza unos 400.000 soldados que se dedican sistemáticamente a actos de provocación armada y de hostigamiento. Hay decenas de divisiones de todas las armas que se mantienen en posición de combate, listas para el ataque, mientras el comando chino acelera un plan de movilización del ejército, de sus bases aéreas y navales, sobre todo las de la China meridional. Recientemente ha organizado maniobras militares sucesivas y ha preparado febrilmente una psicosis de revancha entre sus fuerzas armadas. Por otra parte, China acumula reaccionarios para formar pretendidos frentes antivietnamitas y antilaosianos, y recluta mercenarios entre los refugiados para fomentar disturbios en Viet Nam y la República Democrática Popular Lao.

18. Es justamente la guerra de agotamiento en todos los planes en contra de los tres países de Indochina, de cuyas actividades criminales ésta es una parte integrante, lo que está en el origen de la situación de extrema tirantez que constituye una seria amenaza para la paz y la seguridad en la región.

19. En los demás países del Asia sudoriental existe igualmente una situación de tirantez, sobre todo por las actividades de subversión y, diría, de guerra

civil llevadas a cabo por grupos armados pseudo-revolucionarios que son apoyados por las autoridades de Pekín. Se trata de una organización que, sin la ayuda del exterior, no podría tener esa virulencia y habría desaparecido hace ya mucho tiempo.

20. Un vistazo retrospectivo a lo que ha ocurrido en el Asia sudoriental luego de la Segunda Guerra Mundial confirma esta observación: si esta región no ha conocido la paz y la estabilidad, ello no tiene nada que ver con la pretendida "situación de Kampuchea" sino que se debe a políticas y maniobras de Potencias exteriores hostiles a los derechos nacionales fundamentales de los pueblos y países de la región. Se trata de las guerras coloniales contra los pueblos de Indonesia y de Indochina y de la guerra de agresión norteamericana contra los pueblos de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea. Y actualmente, se trata de la guerra de agresión de los hegemónistas chinos, seguida por su presente guerra de agotamiento en todos los campos contra los tres países de Indochina. Por fin, y lo que es no menos grave, se trata de las guerras civiles prolongadas, sea encubiertas o abiertas, fomentadas desde el exterior durante todos estos últimos decenios en contra de los gobiernos legales de los países de la región.

21. A pesar de toda una propaganda mentirosa de los imperialistas y reaccionarios, la realidad se impone poco a poco. Incluso en los países de la ASEAN los políticos y las personas realistas comienzan a decirlo públicamente. El origen de la tirantez actual en los países del Asia sudoriental, tanto de Indochina como de los países de la ASEAN y otros, es la política de hegemónismo y de expansionismo de las autoridades de Pekín en contra de la soberanía y la seguridad de los Estados independientes. Esta política es tanto más peligrosa cuanto que se aplica en una colusión cada vez más estrecha con los imperialistas norteamericanos.

22. En base a un análisis deliberadamente deformado de la situación en Kampuchea y de sus consecuencias para el Asia sudoriental, se ha planteado un falso problema, elaborándose una pretendida "solución política global" que, luego de ser avallada mediante una conferencia internacional, ahora tratan de que la adopte la Asamblea General.

23. A este respecto, mi delegación quiere recordar la posición del Gobierno de la República Popular de Kampuchea, expresada en la declaración de su Ministro de Relaciones Exteriores del 18 de julio pasado:

"Esta conferencia, convocada a propuesta de los países de la ASEAN y orquestada por los expansionistas chinos y los imperialistas estadounidenses, intenta esencialmente burdar a la opinión mundial, desnaturalizar la situación en Kampuchea, apoyar a los vestigios polpotistas y a otros khmers reaccionarios refugiados en territorio tailandés, alentándolos en sus actividades criminales contra el renacimiento y el desarrollo del pueblo de Kampuchea, y sabotear la independencia y la soberanía de Kampuchea. Esos burdos intentos son totalmente contrarios a la realidad de Kampuchea y a la justicia. Constituyen una intervención inadmisibles en los asuntos interiores

de la República Popular de Kampuchea y una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas.

“La República Popular de Kampuchea desea reafirmar que no existe “un problema de Kampuchea” y que, por lo tanto, no hay que buscarle solución. Ningún país, ninguna organización, ni, *a fortiori*, ningún grupo de criminales traidores a su patria tiene el derecho de hablar en nombre del pueblo de Kampuchea ni de presentar “soluciones” para Kampuchea que son, en realidad, sólo maniobras destinadas a favorecer el retorno de los bárbaros archicriminales polpotistas. La situación en Kampuchea es irreversible y toda maniobra o actividad tendiente a atentar contra la independencia y la soberanía de la República Popular de Kampuchea está destinada de seguro a un lamentable fracaso.” [Véase A/36/402.]

24. Al apoyar enteramente esta justa posición del Gobierno de la República Popular de Kampuchea, mi delegación quiere señalar a la atención de la Asamblea lo siguiente.

25. Toda solución a un problema dado, sólo puede ser justa si se funda en la realidad objetiva de la situación. Pues bien, como ha quedado demostrado antes, el origen de la tensión actual en Kampuchea y en el Asia sudoriental es, en general, la amenaza china. De manera que el problema fundamental que se plantea y que debe ser resuelto con urgencia es el de poner fin a la política de agresión e intervención de China contra los pueblos de Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam.

26. Exigir el retiro sin demora de las tropas vietnamitas de Kampuchea, sin tener en cuenta la situación explosiva en las regiones fronterizas entre Kampuchea y Tailandia, por una parte, y entre Viet Nam y la República Democrática Popular Lao con China, por otra, equivaldría a dejar las manos libres a China en colusión con los Estados Unidos y con la complicidad de Tailandia y de ciertos otros países de la ASEAN para restablecer el régimen de genocidio de Pol Pot en Kampuchea y privar a su pueblo del sagrado derecho de legítima defensa. Ello significaría, igualmente, reconocer a China el derecho de agresión y de intervención contra los tres países indochinos y negar a los pueblos de estos países el derecho a solidarizarse y ayudarse en la lucha común contra la política expansionista de Pekín.

27. La presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea es resultado de un acuerdo entre la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam, dos Estados independientes y soberanos. Nadie tiene derecho de inmiscuirse e impedir que los países de Indochina recurran a su derecho de autodefensa. Las tropas vietnamitas se retirarán de Kampuchea cuando haya cesado la amenaza de agresión y de intervención de China contra los tres países de Indochina. En lo inmediato, si la paz y la seguridad fueran restablecidas en la región fronteriza entre Kampuchea y Tailandia, Viet Nam y Kampuchea decidirán, de común acuerdo, el retiro parcial de las tropas vietnamitas de Kampuchea.

28. En esta tribuna, algunos representantes han sugerido que el mantenimiento de tropas vietnami-

tas en Kampuchea es contrario a la voluntad del pueblo del país. Se plantea, entonces, un interrogante: ¿qué se entiende por pueblo kampucheano? ¿Son esos millones de sobrevivientes del régimen de genocidio que están en vías de reconstruir su país y sus hogares y de tomar en sus manos su destino o son, tal vez, los verdugos polpotistas y los demás renegados kampucheanos mantenidos en un territorio vecino por los enemigos del pueblo kampucheano, que tratan vanamente de volver a instalarlos en el poder en Kampuchea? La respuesta es absolutamente clara para todo hombre de conciencia.

29. Como lo ha ilustrado un artículo de la revista *Far Eastern Economic Review*, del 13 de febrero de 1981, los kampucheanos interrogados por sus corresponsales se muestran unánimes al afirmar que

“Mientras que los extranjeros quieren lograr el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea, los khmers, sintiéndose liberados de los horrores del régimen del Khmer Rouge, quieren que los vietnamitas se queden mientras persista el peligro real del regreso de este régimen sanguinario”.

30. Por otra parte, se piden elecciones generales libres y se quiere imponer al pueblo kampucheano un pretendido gobierno de coalición compuesto de tres facciones rivales que se trata de juntar, cueste lo que cueste, en diversas capitales, de Pekín a Washington, de Singapur a Bangkok. Se actúa como si Kampuchea fuese un país sin dirigente, colocado bajo la tutela de los Estados Unidos, China y los países de la ASEAN ¿En virtud de qué derecho esos países se permiten intervenir directamente en los asuntos internos de un Estado independiente y soberano? Las elecciones generales de Kampuchea corresponden sólo a la competencia nacional del pueblo kampucheano; tales elecciones libres y democráticas se realizaron en presencia de centenares de observadores extranjeros, participando en ella el 97% de la población kampucheano. Desconocer estas realidades vivientes de Kampuchea y tratar de establecer un régimen condenado y rechazado por su pueblo no sólo sería contrario al derecho y a la moral, sino también un acto de injusticia para con ese pueblo mártir. Se quiera o no, el pueblo de Kampuchea, dueño de su propio destino, ha ejercido su derecho de autodeterminación y ha escogido libremente a sus dirigentes, así como el camino del desarrollo social y político del país. No hay fuerza reaccionaria en el mundo que pueda cambiar su curso.

31. Dentro de este contexto, la pretendida Conferencia Internacional sobre Kampuchea es una empresa fundamentalmente equivocada puesto que desnaturaliza los propósitos y las realidades de la situación de Kampuchea y del sudeste asiático. Se trata de una Conferencia de un solo bando que interviene groseramente en los asuntos internos de Kampuchea y que quiere preparar la vuelta al poder de Pol Pot y de los demás reaccionarios.

32. En cuanto al curso seguido por la Conferencia, el mismo comporta singularidades poco conocidas en la historia de las Naciones Unidas por la actitud vacilante de una buena cantidad de participantes, la elaboración de la pretendida “solución política global” que se resume en el dúo China-Singapur y la manera espectacular de obtener un

pretendido "consenso" ante un auditorio más o menos indiferente.

33. La realización de tal Conferencia y las decisiones por ella tomadas no pueden de manera alguna representar un progreso, como lo pretenden sus promotores. No es otra cosa que un *diktat* y un obstáculo más al restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región. Es por demás lamentable que las Naciones Unidas se hayan dejado arrastrar por esa maniobra contraria a los intereses del pueblo de Kampuchea y de los pueblos de la región del Asia sudoriental; contraria a los principios de la propia Carta; que desconoce la realidad, la justicia y el derecho y que se haya empleado tanto esfuerzo y dinero para una causa perdida de antemano.

34. Los países de la ASEAN se declaran en pro del diálogo; pero exigen que sea sobre la base de las resoluciones erróneas de las Naciones Unidas sobre Kampuchea, ya rechazadas por los tres países de Indochina. No es esa una invitación al diálogo, sino un nuevo intento de abusar del mecanismo de las Naciones Unidas para imponernos su voluntad, para presionar sobre Viet Nam y demás países de Indochina, como lo declaró el representante de un país de la ASEAN desde esta misma tribuna. Es pura ilusión, ya que el pueblo de Kampuchea ha realizado los más grandes sacrificios para ser dueño de su destino y para no cambiar un *diktat* por otro. La política de una posición de fuerza para con los países de Indochina jamás ha dado resultado. Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam superarán cualquier dificultad; pero no dejarán de marchar hacia adelante y de desarrollarse en todo sentido.

35. Si los países de la ASEAN persisten en este camino de compromiso con el hegemonismo y el imperialismo, de oposición a los pueblos de Indochina, de negativa al diálogo y de obstinación a fin de imponer su voluntad, no harán más que prolongar las tiranteces y la inestabilidad, cuyas consecuencias habrán de sufrir también. Esta actitud no puede menos que llevar a un punto muerto y ello no beneficia a país alguno del sudeste asiático, ni a la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en la región; al único que beneficia es a Pekín.

36. A juicio de mi delegación, la solución justa y razonable a los problemas de la paz y estabilidad de los países del sudeste asiático ha de basarse en la situación real y global de la región, en el respeto de la independencia, la soberanía, la integridad territorial de todos estos Estados y de los principios de la Carta. Fue dentro de este espíritu que las conferencias de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, celebradas en Vientiane, en julio de 1980¹, en la Ciudad Ho Chi Minh en enero de 1981 y en Phnom Penh en junio de 1981, formularon propuestas constructivas [véase A/36/86 y A/36/328] y que el Sr. Phoune Sipraseuth, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, presentó a la Asamblea, en el presente período de sesiones los "principios que rigen las relaciones de coexistencia pacífica entre dos grupos de países de la Indochina y la ASEAN, en pro de la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en el Asia sudoriental" [véase A/36/561].

37. La delegación de Viet Nam espera sinceramente que los representantes de los Estados Miembros, preocupados por defender el derecho y la justicia, adoptarán una actitud positiva en favor del renacimiento del pueblo kampucheano, de la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en el Asia sudoriental.

38. Antes de terminar, quiero hacer una pequeña observación sobre las declaraciones hechas en la mañana de hoy desde esta tribuna por los representantes de los Estados Unidos y las Filipinas con respecto a mi país. Al escucharles su retórica sobre la historia de los últimos 30 años y el sentimiento de compasión para con los pueblos de Kampuchea y de Viet Nam se creería que esos representantes tienen la memoria muy corta acerca de un pasado reciente en que sus respectivos países se dedicaron a practicar una guerra de agresión criminal, la más odiosa de la historia, contra los pueblos de los tres países indochinos. Esa guerra fue condenada por la humanidad entera. Son éstos los que ahora tratan de lavar sus crímenes pasados, de distraer la atención de la opinión pública de los delitos que cometieron, mostrándose ardientes defensores de la justicia y el derecho, de la independencia y de la libre determinación de los pueblos de Indochina que anteriormente pasaron por el hierro y el fuego de sus bombas. A pesar de todas sus calumnias cínicas y de todos los artificios desvergonzados de propaganda no pueden convertir lo blanco en negro, lo falso en verdadero y el complot político contra el pueblo de Kampuchea en su renacimiento. Esta actitud ha de sufrir un fracaso total, como ocurrió en los últimos decenios. Quien siembra vientos, recoge tempestades.

39. Sr. HURD (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Me agrada tener la oportunidad de intervenir en este debate tan importante, en nombre de los 10 Estados miembros de la Comunidad Europea.

40. Han transcurrido casi tres años desde la invasión vietnamita de Camboya. La existencia del régimen establecido en Phnom Penh sigue dependiendo totalmente de Viet Nam. Después de sufrir las atrocidades del régimen bárbaro de Pol Pot, el desafortunado pueblo de Camboya aún no ha vuelto a ganar su independencia y su derecho a la libre determinación. Mientras tanto, un vasto ejército de ocupación sigue atrincherado en el país y no se atisba ninguna solución pacífica. Se continúa corriendo el riesgo de que el conflicto desborde en cualquier momento las fronteras de Camboya. Sin embargo, en este año pasado se ha progresado un poco. En lo que respecta a los aspectos humanitarios, al menos el fantasma de la hambruna ya no se cierne sobre Camboya y, merced a los esfuerzos del Secretario General, de Sir Robert Jackson, de los organismos especializados con UNICEF a la cabeza, del Comité Internacional de la Cruz Roja, de otros organismos no gubernamentales y de la respuesta de la comunidad internacional, parece que se ha logrado la supervivencia física del pueblo de Camboya, aun cuando el año próximo puedan sentirse ciertas escaseces. Si esto ocurriera, la Comunidad Europea y sus Estados miembros, que entre todos contribuyeron en un 40% al esfuerzo internacional de socorro, podrían considerar una mayor

contribución. Al respecto, quiero rendir homenaje al Gobierno Real Thai por la comprensión y generosidad con que ha absorbido y continúa absorbiendo en tan gran número, a los refugiados camboyanos, a pesar de las considerables dificultades que esto ha causado tanto al Gobierno como al pueblo de Tailandia.

41. En el frente político han continuado los esfuerzos incansables de los países de la ASEAN en la búsqueda de una solución. Esos esfuerzos, a nuestro juicio, gozan, con toda razón, del apoyo de la gran mayoría de la comunidad internacional. La Comunidad participó en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea que se celebró en el mes de julio y expresamos nuestra satisfacción esta tarde por el resultado de la misma. La Comunidad exhorta a todas las partes interesadas a que utilicen plenamente el marco de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución duradera para el pueblo de Camboya. Continúan estimando que una solución del problema de Camboya debe basarse en una Camboya independiente y neutral, con un Gobierno genuinamente representativo, libre de cualquier presencia militar extranjera y que mantenga relaciones amistosas con todos los países de la región. Los próximos períodos de sesiones de la Conferencia, tal como lo dispone el proyecto de resolución presentado por los países de la ASEAN, permitirán, sin duda alguna, que continúe el proceso el año próximo. Toda solución debe dar al pueblo de Camboya el derecho a determinar libremente la forma de gobierno y de dirección que desee. En vista de la historia reciente, será importante contar con garantías de que un futuro gobierno de Camboya mantenga relaciones amistosas con todos los países de la región, especialmente sus vecinos más próximos. Esas garantías, por supuesto, tendrán que ser recíprocas. Mientras tanto, hemos tomado nota del acuerdo, en principio, de formar una coalición entre los representantes de los partidos camboyanos que se oponen a la invasión vietnamita.

42. La Comunidad se hace cargo de que en la búsqueda de una solución, los países de la ASEAN están preocupados por el deseo de lograr condiciones que conduzcan a la creación de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental, libre de la injerencia de Potencias extrañas. La retirada completa de las fuerzas vietnamitas es un paso imprescindible para que Camboya vuelva a la normalidad. Deben tomarse medidas efectivas para asegurar que ningún grupo armado pueda arrebatar el poder por la fuerza o utilizar la amenaza de la fuerza para intimidar al pueblo camboyano, privándolo así de su derecho a la libre determinación. A este respecto, no debe haber ningún malentendido en cuanto a nuestra actitud con relación al régimen de Pol Pot. Aborrecemos ese régimen odioso, cuyas violaciones de los derechos humanos fueron más flagrantes que las de cualquier otro régimen en la historia de los últimos tiempos. Incumbe al pueblo de Camboya decidir quién ha de surgir de elecciones libres como nuevo gobierno, pero no nos cabe duda de que si se le da la oportunidad, rechazará categóricamente al régimen de Pol Pot. Nuestra actitud sobre esto es congruente y constituye un contraste manifiesto con la de los representantes soviéticos y otros pro vietnamitas, quienes todavía en el otoño

de 1978 se oponían tenazmente, en la Subcomisión sobre la Prevención de la Discriminación y la Protección de las Minorías, a los esfuerzos occidentales para convencer a la comunidad internacional de que investigase las atrocidades del régimen de Pol Pot.

43. Sea como fuere, a nuestro juicio, la historia y los antecedentes del régimen de Pol Pot no justifican la invasión y la ocupación. Interesa a todos insistir en la inadmisibilidad de la injerencia y la intervención extranjeras en los asuntos internos de un Estado soberano, especialmente en que los Estados pequeños y vulnerables no se vean sometidos a la invasión por sus vecinos más fuertes, cualquiera sea el pretexto que se utilice. Como lo dijo muy acertadamente un representante en el debate sobre Camboya en la Asamblea General el año pasado, no hay intervenciones "justificadas" ni ocupaciones "buenas", independientemente de la validez de los motivos que se invoquen. No puede reconocerse ningún derecho a imponer gobiernos o regímenes a los Estados independientes.

44. La Comunidad apoyará una vez más el proyecto de resolución que presentaron los países de la ASEAN, como apoyaron los textos que presentaron en los períodos trigésimo cuarto y trigésimo quinto de la Asamblea General. Como lo reconoce la ASEAN, no puede haber una solución política sin la participación y la cooperación de todos los interesados en el conflicto. Esperamos, pues, que el Gobierno vietnamita y otros interesados reconsideren su decisión de no participar en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y comiencen a desempeñar el papel que les corresponde en la búsqueda de una solución política negociada. Cuanto antes lo hagan, antes el pueblo camboyano podrá disfrutar de la paz que anhela.

45. Sr. NAIK (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Este es el tercer año consecutivo en que la Asamblea General se ocupa de la situación en Kampuchea, que sigue siendo escenario de una tragedia sin paralelo y una crisis que amenaza la paz mundial. Desde finales de 1978, en que las tropas vietnamitas entraron en Pnom Penh, la comunidad internacional ha realizado esfuerzos incansables para resolver la cuestión de Kampuchea. Las iniciativas tomadas en los sucesivos períodos de sesiones de la Asamblea General y en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que se celebró recientemente, han suscitado un discreto optimismo en cuanto a que vuelva la paz a esa tierra atormentada. Pero sigue siendo claro que las tribulaciones del pueblo kampucheano continuarán sin cesar mientras persista la intervención militar extranjera en su país, reprimiendo el ejercicio de su derecho a la libre determinación.

46. El pueblo del Pakistán siente una preocupación especial ante la tragedia de Kampuchea por tres razones. En primer lugar, la situación en Kampuchea es el resultado de la violación del principio sacrosanto de la no injerencia y la no intervención en los asuntos internos de los Estados, cuyo estricto respeto es una condición previa esencial para un orden mundial que se base en la paz, la equidad y la justicia. En segundo lugar, existe un estrecho paralelo entre la situación en Kampuchea y la del

Afganistán, lo que plantea una grave amenaza a la estabilidad de nuestra región y a la paz internacional. En tercer término, con más de 2 millones de refugiados afganos en nuestro suelo, nos damos cuenta de la extraordinaria magnitud del problema humanitario provocado por la intervención militar extranjera y la lucha interna en Kampuchea, las tribulaciones de más de 100.000 kampucheanos refugiados y la carga que su presencia debe haber significado para los recursos de Tailandia. Queremos rendir un cálido homenaje al Gobierno de Tailandia por proporcionar refugio a esa afligida humanidad desarraigada de sus hogares, como una responsabilidad humanitaria e internacionalista.

47. Queremos también encomiar los esfuerzos masivos movilizados por las Naciones Unidas bajo la dirección personal del Secretario General para ayudar a aliviar la situación de hambre, desnutrición y enfermedad que padece el desgraciado pueblo de Kampuchea.

48. La posición del Pakistán sobre los aspectos políticos y humanitarios de la crisis de Kampuchea ha sido congruente y muy clara. El Pakistán nunca ha aceptado las políticas inhumanas y genocidas del régimen de Pol Pot en Kampuchea. Al mismo tiempo, el Pakistán no puede aceptar la ocupación extranjera de ese país so pretexto de salvar a su pueblo de un régimen tiránico. Creemos firmemente que en ninguna circunstancia una nación puede arrogarse el derecho de invadir a otra nación soberana e imponer un régimen títere a su víctima. Si las intervenciones militares se justifican so pretexto de consideraciones humanitarias, se estarían burlando los principios establecidos del derecho internacional y se provocaría la anarquía y el caos en el mundo, con lo que la seguridad de los países más pequeños y vulnerables del mundo estaría a merced de los vecinos más poderosos. En nuestra calidad de miembros de la comunidad internacional, consagrados a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, tenemos la responsabilidad solemne de rechazar y oponernos a esta conducta internacional, sea el Estado agresor grande o pequeño.

49. La Asamblea General ha declarado su oposición a la intervención militar vietnamita en Kampuchea en términos inequívocos; también, por sus resoluciones 34/22 y 35/6, la Asamblea General ha recalado la necesidad urgente de un arreglo político global del problema de Kampuchea sobre la base de la retirada total de las tropas extranjeras de Kampuchea, el respeto de su soberanía e independencia y el derecho del pueblo kampucheano a decidir por sí mismo su propio futuro, libre de injerencia extranjera. Con el fin de lograr tal arreglo global, la resolución 35/6 dispuso, además, la convocación de una Conferencia Internacional sobre Kampuchea, con la participación de todas las partes en conflicto en dicho país.

50. Por lo tanto, esta Conferencia se celebró en julio pasado y aprobó una Declaración sobre Kampuchea² que es testimonio de la seria preocupación y realismo con que los participantes trataron de elaborar medidas concretas para avanzar por el camino iniciado por la Asamblea General para una solución política justa de la situación en Kampuchea. La Conferencia sentó las bases para establecer un

programa de acción detallado tendiente a la cesación del fuego en Kampuchea y a lograr la retirada de las tropas extranjeras de ese país en un lapso cronológicamente definido, para restablecer allí la paz y el orden y para celebrar elecciones libres e imparciales bajo la supervisión de las Naciones Unidas, de modo que todos los kampucheanos estén en condiciones de participar en dichas elecciones y elegir el gobierno que prefieran. La Conferencia también contempló los acuerdos entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, todos los Estados del Asia sudoriental y otros Estados interesados, para asegurar la condición de no alineamiento y de neutralidad de Kampuchea, el respeto de su soberanía e independencia y la inviolabilidad de sus fronteras.

51. No se exagera al señalar el papel central y la responsabilidad de las Naciones Unidas para resolver la crisis de Kampuchea. La situación en Kampuchea no es un problema regional; entraña la violación de un principio fundamental del derecho internacional y es una responsabilidad internacional remediaria. Por lo tanto, nos complace ver que el papel de las Naciones Unidas ha sido plenamente reconocido por lo que se dispone en las resoluciones de la Asamblea General, así como en las de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Se ha pedido a las Naciones Unidas que vigilen la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea y se les ha asignado la pesada responsabilidad de supervisar la realización de elecciones libres en ese país y mantener el orden público hasta que se logre el traspaso pacífico del poder a los representantes elegidos allí. El cumplimiento exitoso de esa tarea realzará sin duda el prestigio de la Organización y restablecerá la debilitada confianza en su efectividad para mantener y fortalecer la paz y la seguridad internacionales.

52. Cabe lamentar profundamente que Viet Nam y sus aliados no hayan querido participar en la importante Conferencia sobre Kampuchea. Esperamos sinceramente que encuentren posible cooperar con el Comité Especial establecido por la Conferencia y entrar en negociaciones inmediatas sobre los elementos de un arreglo pacífico como el esbozado por ella. La respuesta positiva de dichos países significaría una contribución vital para poner fin a la brevedad al trágico capítulo de derramamiento de sangre y de lucha en esta Kampuchea asolada por la guerra.

53. No queremos comentar los motivos de la intervención vietnamita en Kampuchea. Sin embargo, los acontecimientos acaecidos en estos tres años pasados han demostrado claramente que esta fatídica acción vietnamita sólo ha traído como resultado la frustración de las esperanzas de que Indochina presencie una era de paz y prosperidad, como resultado del heroico triunfo del pueblo vietnamita en su enconada y larga lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

54. Hoy, las perspectivas de paz, una vez más, se han tornado más claras gracias a los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas y a la notable voluntad y cordura mostradas por los países de la ASEAN. Exhortamos a Viet Nam a que reconsidere su posición y aproveche esta oportunidad de unirse

a los esfuerzos internacionales para lograr un arreglo político de la crisis kampucheano, dentro del marco establecido por las Naciones Unidas, lo cual redundará en beneficio de todos los pueblos de la región. La voluntad de Viet Nam de aceptar la iniciativa de las Naciones Unidas no solamente llevaría la paz a Indochina y al Asia sudoriental, sino que también tendría un efecto saludable sobre una situación mundial que empeora y que está plagada de conflictos y tiranteces.

55. Además de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas, existen signos alentadores ante el surgimiento de un frente unido de todos los sectores patrióticos que luchan en Kampuchea. Saludamos la declaración conjunta emitida en Singapur el 4 de septiembre de 1981, por el Príncipe Norodom Sihanouk, el Sr. Son Sann y el Sr. Khieu Samphan [véase A/36/498] relativa a su acuerdo, en principio, de formar un gobierno de coalición. Esto asegura la posibilidad de que una coalición factible sería posible en Kampuchea si se aplicara el plan de paz que se concibe en las decisiones de la Asamblea General y de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Dicha coalición también evitaría la posibilidad de que regrese el despotismo de Pol Pot, que infligió enormes sufrimientos al pueblo kampucheano.

56. Para concluir, quiero hacer un breve comentario sobre el proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1, que ya ha sido presentado elocuentemente por el General Carlos Rómulo, Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas. Este proyecto de resolución reafirma los principios básicos incontrovertibles de un arreglo político. También avala las importantes decisiones de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Al prestar apoyo a este proyecto de resolución, la Asamblea General demostraría una vez más su profunda preocupación ante la continua tragedia de Kampuchea y su decisión de lograr un arreglo pacífico de la crisis kampucheano.

57. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): El problema kampucheano sigue en consideración de esta Asamblea General desde hace tres años. Tailandia, en su calidad de Estado de la línea del frente, afectado por este problema en estos tres últimos años, desea que se logre un arreglo político rápido y global del problema kampucheano, basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de sus resoluciones pertinentes. Nuestros motivos son claros.

58. Primero, Tailandia y todos los países miembros de la ASEAN desean que se ponga fin inmediatamente a la lucha en Kampuchea y que se retiren completamente las fuerzas vietnamitas de ese país. La prolongación del conflicto no redundará en beneficio de ningún país de la región. Viet Nam no tiene derecho o razón legítima alguna para tratar de imponer una solución militar en Kampuchea a expensas del pueblo de ese país.

59. Segundo, debe permitirse que el pueblo de Kampuchea ejerza su derecho a la libre determinación, sin ocupación extranjera y sin intervención o coacción foráneas, tal como tiene derecho a hacerlo al amparo de la Carta y de las normas del derecho internacional. Mientras las fuerzas vietnamitas no se retiren completamente de Kampuchea,

el pueblo kampucheano no podrá ejercer éste derecho en libertad. Por esta razón, las llamadas "elecciones", celebradas recientemente en Kampuchea, a principios de este año, no fueron sino una burla ya que se realizaron a la sombra de las fuerzas extranjeras de ocupación y sin la plena participación del pueblo kampucheano.

60. Tercero, los actos de Viet Nam anteriores y posteriores a su invasión a Kampuchea han dado al problema una importante dimensión internacional, porque en la región se han visto involucradas potencias extranjeras, le guste o no a Viet Nam. La prolongación del problema y la falta de un arreglo político global solamente conducirá al aumento y a la intensificación de este tipo de rivalidad y de enfrentamiento.

61. Cuarto, el problema de los refugiados kampucheanos, como consecuencia trágica de las acciones militares de Viet Nam, no puede ser resuelto efectivamente sin un arreglo político global. Mientras las fuerzas extranjeras continúen ocupando ilegalmente el país y se prolonguen, por tanto, las hostilidades, hay poca esperanza de encontrar una solución duradera y verdaderamente efectiva para el problema de los refugiados de Kampuchea.

62. Por último, pero no por ello menos importante, si hemos de aprender las lecciones de la historia y considerar la realidad actual deberíamos reconocer que una Kampuchea que podría contribuir al mantenimiento de la paz y la estabilidad en el sudeste asiático debe ser un país verdaderamente libre, independiente, neutral y no alineado. A fin de lograr este objetivo, es imprescindible que se encuentre una solución política global al problema de Kampuchea, de modo que tenga en cuenta los legítimos intereses y preocupaciones de todas las partes. Sobre todo, deben reafirmarse los derechos inalienables del pueblo kampucheano, en particular, el derecho a la libre determinación. Al hacer esto, no se debe permitir que ningún país se inmiscuya en los asuntos internos de Kampuchea o trate de imponerle cualquier tipo de administración o forma de gobierno. Corresponderá al pueblo kampucheano decidir por sí mismo.

63. Mientras tanto, mi delegación acoge con beneplácito los esfuerzos realizados por los patriotas kampucheanos, bajo la dirección de sus líderes — el Príncipe Sihanouk, el Sr. Son Sann y el Sr. Khieu Samphan — para formar una coalición nacionalista contra las fuerzas de ocupación. Mientras Viet Nam persista en su intento de imponer su poderío militar al pueblo kampucheano no habrá otra opción que la de reconocer la legitimidad de la lucha de los patriotas kampucheanos por liberar a su país de la ocupación extranjera y de su presencia ilegal, a fin de poder ejercer el derecho a la libre determinación sin injerencia o coacción foráneas.

64. Teniendo presente el objetivo que acabo de mencionar, los países de la ASEAN propusieron la convocación de una Conferencia Internacional sobre Kampuchea en la resolución 35/6 de la Asamblea General. Con el apoyo de una mayoría abrumadora de los Estados Miembros, la Conferencia fue convocada por el Secretario General para julio de este año. Los resultados han sido sumamente alentadores

al adoptar la Conferencia, por consenso, una declaración² y una resolución³ sobre Kampuchea que, entre otras cosas, establecían un Comité Especial. La Declaración proporciona un marco constructivo y razonable para el logro de un arreglo político global del problema kampucheano; reafirma que el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, la restauración de su independencia, soberanía e integridad territorial, su derecho a la libre determinación, al igual que el compromiso de todos los Estados de no inmiscuirse en los asuntos internos de Kampuchea, constituyen los componentes principales de toda solución justa y duradera del problema kampucheano. La Declaración también destaca que Kampuchea, al igual que otros países, tiene el derecho de ser independiente y soberana, libre de toda amenaza extranjera o intervención armada para decidir sobre su propio destino y para continuar su propio desarrollo en busca de una vida mejor para su pueblo, en un ambiente de paz, estabilidad y pleno respeto de los derechos humanos. Lejos de imponer la opinión de una parte sobre la otra, la Declaración exhorta a que se celebren negociaciones pacíficas con el propósito de encontrar una solución satisfactoria y aceptable para todos sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Ya se han contemplado negociaciones sobre los siguientes elementos importantes: cese del fuego y retiro de todas las formas extranjeras bajo la supervisión de las Naciones Unidas; medidas para el mantenimiento de la paz y el orden en Kampuchea; celebración de elecciones libres supervisadas por las Naciones Unidas. Asimismo, la Declaración recalca que es fundamental acordar arreglos apropiados para asegurar que los resultados de las elecciones libres sean respetados por todas las partes y para que también sean respetados los acuerdos por todos los Estados a fin de asegurar una situación estable y pacífica para el futuro kampucheano.

65. El arreglo pacífico de las controversias ha sido uno de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. En la mayoría de los casos depende de la voluntad política y de la buena voluntad de las partes directamente involucradas, independientemente del mérito que lleven o no a su participación en tales negociaciones. Con respecto al problema de Kampuchea la carga de la prueba recae, por supuesto, sobre Viet Nam, quien hasta ahora sostiene que la situación de Kampuchea es irreversible. Siempre y cuando Viet Nam acepte que no puede sojuzgar a otro Estado soberano independiente contra la voluntad de su pueblo, podrá entonces comenzar en serio el proceso de negociaciones, dentro del marco de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, a fin de encontrar una solución duradera y satisfactoria para todos.

66. La Conferencia Internacional sobre Kampuchea también aprobó por consenso una resolución que crea un Comité Especial para asistir a la Conferencia y para enviar misiones, cuando corresponda, en búsqueda de un arreglo negociado. Mi delegación confía en que el Comité Especial y sus miembros puedan desempeñar un papel útil en la realización de su mandato, tal como lo esboza la Declaración y la resolución de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

67. Como surge de lo anterior, la Declaración y la resolución de la Conferencia proporcionan un marco razonable para un arreglo político global del problema kampucheano. Mi delegación cree que esta es una postura acertada por las siguientes razones.

68. En primer lugar, y fundamentalmente, se reconoce el derecho del pueblo de Kampuchea a la libre determinación y a existir como nación verdaderamente libre e independiente, derecho que constituye el elemento más vital de la solución. En segundo término, se toman en cuenta los intereses legítimos de la seguridad de los Estados vecinos de Kampuchea, al igual que de otros países interesados. En tercer término, el proceso de negociación no consiste en imponer la voluntad de una parte a la otra, sino en una negociación pacífica de un arreglo pacífico, con el debido reconocimiento de los derechos e intereses legítimos de todas las partes y en el cual todas ellas quedan invitadas a participar. En cuarto lugar, el problema de Kampuchea, que es la raíz de la actual inestabilidad y de la presencia y rivalidad crecientes de las grandes Potencias en la región del Asia sudoriental, debe ser tratado en forma pacífica. Dejar de lado la cuestión sólo provocaría más conflictos y desconfianza dentro de la región, así como una mayor rivalidad de las grandes Potencias, que sería perjudicial para el bienestar de los países y pueblos del Asia sudoriental en conjunto. Quinto, tal arreglo global, como lo contempla la Declaración, también proveería una solución perdurable a otros problemas que han surgido del conflicto kampucheano, a saber, el de los refugiados y el de la tirantez en aumento en la región.

69. La solución política global del problema kampucheano, tal como se contempla en los documentos de la Conferencia Internacional, abriría una nueva era de paz duradera, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental y los países de la región podrían entonces realizar renovados esfuerzos para establecer una zona de paz, libertad y neutralidad, libre de la injerencia y rivalidad externas. Los países del Asia sudoriental podrían así dedicarse a las tareas del desarrollo, de la reconstrucción y rehabilitación nacionales que, a juicio de mi delegación, satisfacen las aspiraciones de todos los pueblos.

70. El Sr. Carlos P. Rómulo, Ministro de Relaciones Exteriores de las Filipinas, en su elocuente declaración de esta mañana, hizo una lúcida presentación del proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1. Como uno de sus patrocinadores, mi delegación desearía simplemente destacar que este texto, como las resoluciones 34/22 y 35/6 aprobadas en años previos, consiste de dos partes, a saber, la política y la humanitaria. La parte política subraya los resultados de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y la parte humanitaria se refiere al problema de los refugiados kampucheanos. A este respecto, mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento a los países donantes, a las Naciones Unidas y su sistema y a otras entidades humanitarias internacionales, así como a organismos de acción voluntaria que han prestado una ayuda valiosa a mi país en nuestros empeños colectivos a favor de los refugiados kampucheanos. Si bien se está reconsiderando la cuestión del socorro de emergencia dentro de Kampuchea, los kampucheanos que se

encuentran a lo largo de la frontera y en los centros ubicados en Tailandia siguen requiriendo la asistencia internacional hasta el regreso seguro a sus hogares.

71. Mi delegación apoya plenamente el proyecto de resolución y desea recomendar su aprobación a la Asamblea General.

72. Antes de concluir mi declaración deseo referirme a ciertos argumentos contrarios a Tailandia que dio esta tarde en su declaración el representante de Viet Nam.

73. En una parte de sus manifestaciones argumentó que la tirantez en el Asia sudoriental se debe al hecho de que Tailandia permitió que ciertos países utilizaran su territorio como base de actividades militares en apoyo de Kampuchea Democrática, cuyo Gobierno reconocen mi país y las Naciones Unidas. Además, el representante vietnamita argumentó que las fuerzas armadas tailandesas y sus disparos de artillería violaron diariamente el territorio de Kampuchea.

74. Estas graves acusaciones no sólo carecen totalmente de fundamento, sino que han sido utilizadas maliciosamente para ocultar los actos descarados de agresión desenfrenada de parte de las fuerzas ocupantes vietnamitas.

75. Las preguntas verdaderas son: primero, ¿de dónde son las tropas — superiores a 200.000 — que están librando la guerra contra el pueblo kampucheano? ¿Qué tropas están ocupando Kampuchea? Segundo, ¿con la ayuda abundante y los costosos pertrechos de guerra de quién realizan las tropas vietnamitas esta guerra y mantienen su ocupación ilegal de Kampuchea? Tercero, ¿qué tropas han realizado incursiones armadas frecuentes en el territorio tailandés desde Kampuchea?

76. De estos innumerables incidentes violatorios de la soberanía tailandesa se ha informado debidamente a las Naciones Unidas y los informes han circulado como documentos oficiales de las Naciones Unidas.

77. Además, el representante vietnamita mencionó una publicación llamada *War Monthly* para manchar el nombre de Tailandia. Allí se alude al llamado Kampuchean Emergency Group (KEG). La pregunta verdadera es: ¿quién ha encendido el polvorín en Kampuchea?

78. Además, en su declaración mencionó la Task Force 80 de Tailandia. La existencia de esta unidad es bien conocida; su único propósito es el de coordinar la ayuda internacional a los refugiados, en una relación estrecha de trabajo con el ACNUR y otros organismos de las Naciones Unidas, así como organizaciones internacionales como la Cruz Roja Internacional y todos los organismos de acción voluntaria interesados.

79. Todos conocen la buena fe de Tailandia con respecto a la situación tirante en la frontera, especialmente en la propuesta ya presentada de establecer observadores de las Naciones Unidas en el lado tailandés de la frontera. Sin embargo, Viet Nam ha rechazado esa propuesta. Por lo tanto, me aventuro a decir que los hechos hablan por sí mismos.

80. Sr. TRUCCO (Chile): Hoy, cuando la Asamblea General examina nuevamente la cuestión de Kampu-

chea, no podemos dejar de recordar que en diciembre de 1978, luego de que las tropas vietnamitas se apoderaran de ese país, en violación de todos los principios de la Carta, los invasores sostuvieron lo mismo que el jefe de la delegación de Viet Nam nos ha dicho esta tarde, esto es, que se trata de un hecho irreversible y que la comunidad internacional tendría, finalmente, que reconocerlo como tal.

81. La realidad es muy distinta; la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se niega a reconocer como legítima la administración vietnamita en Kampuchea y exige el retiro de las tropas de ese país. Así lo demuestran tanto las resoluciones 34/22 y 35/6 de la Asamblea General, como la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y los diversos comunicados emitidos por el movimiento de los países no alineados.

82. La invasión vietnamita de Kampuchea es una preocupación de toda la comunidad internacional y fundamentalmente de aquellos países en desarrollo que pueden justificadamente calificarse como no alineados, pues estos países comprenden que la más sólida garantía para convivir en paz es el respeto escrupuloso de los principios y objetivos de la Carta y, en particular, del que consagra perentoriamente la necesidad de abstenerse del uso o de la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales. La impúdica violación de este principio no puede ser aceptada por la comunidad internacional.

83. El Ministro de Relaciones Exteriores de mi país sostuvo, durante el debate general de este trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, que

“Creemos llegado el momento en que todos quienes nos identificamos con los auténticos propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas defendamos abierta y francamente, con la firmeza que surge de la convicción, tales propósitos y principios, denunciando sus violaciones dondequiera que ellas ocurran y solicitando y apoyando las sanciones que la propia Organización contempla para sus transgresores.” [23a. sesión, párr. 128.]

84. La Conferencia Internacional sobre Kampuchea, convocada de conformidad con la resolución 35/6 de la Asamblea General y realizada en julio del presente año, demostró claramente la voluntad política de una gran mayoría de países de dialogar en forma constructiva sobre el futuro de Kampuchea. Reiteramos nuestro apoyo a la Declaración internacional allí emitida y manifestamos nuestra voluntad de continuar compartiendo los esfuerzos de la comunidad internacional para el establecimiento de una Kampuchea libre e independiente, que pueda considerarse como realmente no alineada.

85. Estimamos que ha sido positiva la labor desarrollada por el Secretario General y por su Representante Especial, Sr. Essaafi, porque ha contribuido a la creación de un clima más apropiado para las negociaciones. Estamos seguros de que el Comité Especial de la Conferencia facilitará esta tarea hasta que sea posible la adopción de un acuerdo político general que tenga en cuenta los intereses de todos

los Estados de la zona y garantice el ejercicio de los derechos nacionales del pueblo khmer.

86. Por otra parte, debe darse una prioridad especial a la solución de los problemas que hoy viven los miles de refugiados kampucheanos, que de manera tan dura han afectado a Tailandia, a cuyo pueblo y Gobierno reiteramos nuestra gratitud y homenaje. Mi país ha contribuido a los esfuerzos de la Asamblea General para asistir a quienes han debido abandonar el territorio de Kampuchea y apoya sin reservas la abnegada labor de socorro y los esfuerzos, tanto de los países de la ASEAN como de organismos internacionales, en especial del Comité Internacional de la Cruz Roja y del ACNUR, que merecidamente ha recibido este año el Premio Nobel de la Paz.

87. Hemos visto con satisfacción el comunicado conjunto emitido por los líderes de la resistencia kampucheano, a principios del mes pasado, ya que estamos convencidos de que el entendimiento y la cooperación entre esas partes favorecerán la plena aplicación de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General en cuanto al futuro político de Kampuchea. En este espíritu, mi delegación se siente honrada al ser una de las copatrocinadoras del proyecto de resolución que presentamos a la consideración de esta Asamblea y que busca una solución razonable y pacífica al problema de Kampuchea.

88. Antes de finalizar quisiera reiterar aquí la opinión de mi Gobierno: sólo el retiro de las tropas de ocupación, el respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados de la zona, así como el ejercicio pleno del derecho a la libre determinación del pueblo khmer permitirán poner fin a los sufrimientos que por más de tres decenios ese pueblo ha experimentado.

89. Sr. SUJA (Checoslovaquia) (*interpretación del ruso*): Sin la participación del único representante auténtico y legítimo de la República Popular de Kampuchea, contra la voluntad de la abrumadora mayoría del pueblo de este país y como consecuencia de sórdidas maniobras, nos vemos obligados una vez más a debatir una cuestión que corresponde exclusivamente a la competencia interna de un Estado soberano.

90. Estos debates infructuosos, que no pueden llevar a nada constructivo, son evidentemente opuestos a los principios y propósitos básicos de la Carta de las Naciones Unidas. Por esa razón, la República Socialista Checoslovaca rechaza resuelta y categóricamente estos debates como burdos y flagrantes actos de intervención en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea. Resulta imposible describirlos en otra forma que no sea como un abuso del prestigio de esta Organización, que sólo puede desacreditar su autoridad.

91. En los más de dos años y medio transcurridos desde el derrocamiento del régimen de Pol Pot, que fue condenado para siempre, el heroico pueblo de Kampuchea, conducido por sus legítimos representantes, a quienes dio su apoyo unánime en las elecciones de mayo pasado, ha logrado una serie de significativos e indudables progresos en la normalización de la vida en su país. Ha incrementado

de manera notable la producción y restablecido las funciones básicas de mercado y el uso de la moneda. Con éxito ha defendido los progresos logrados a tan alto precio y actualmente se dedica a superar las consecuencias del régimen de Pol Pot, que cometió un genocidio contra su propio pueblo y sumió al país en una catástrofe social y económica de una escala sin precedentes, que destruyó las normas más elementales de la civilización humana.

92. El pueblo de Kampuchea, bajo la conducción del Consejo de Estado, que es de hecho y de derecho el representante legítimo y auténtico del pueblo y del poder popular en todo el territorio del Estado, se orienta decididamente hacia el logro de esos objetivos. Los objetivos, que son los del pueblo de Kampuchea, fueron establecidos en la recientemente aprobada Constitución y otros instrumentos legislativos de la Asamblea Popular. Ellos incluyen, por ejemplo, el programa para el desarrollo económico del país, aprobado por la Asamblea Nacional, que tiende a orientar a la sociedad hacia la total eliminación de los vestigios del régimen anterior y al restablecimiento del potencial económico del país y sus abastecimientos alimentarios.

93. Es evidente que estos éxitos hubieran sido mucho más palpables de no ser por el intento desesperado, inspirado en el exterior, de complicar artificialmente los problemas y apoyar al grupo de personas que en el plano político, moral y legal han perdido toda razón de intervenir en la Organización, que es universal, gubernamental, y pacífica, con objetivos humanitarios, cualesquiera sean los pretextos a los que acudan, o los lemas con que se cubran, independientemente de que se denominen frente o cualquier otra cosa. De no haber sido por los intereses de las Potencias extranjeras, habría sido posible resolver hace tiempo este apremiante problema, permitiéndose así afianzar la paz, la seguridad y la estabilidad en la totalidad del sudeste asiático.

94. Como otros Estados, preguntamos ¿qué propósitos guían a los que hoy, a pesar de la situación objetiva, se consuelan a sí mismos con la ilusión imposible de que pueden cambiar la realidad de Kampuchea? ¿Tratan de promover los intereses del pueblo de Kampuchea o sus propios intereses? Pregunto si el pueblo de Kampuchea puede esperar que se le ayude a resolver sus problemas con proyectos de resolución como el que ahora se ha puesto a consideración de la Asamblea. A nuestro juicio, ese pueblo no será ayudado de esa manera. Por eso, nos oponemos decididamente al proyecto de resolución A/36/L.3/Rev.1. Tales propuestas sólo promueven los propósitos de intrigas del mundo imperialista y el hegemonismo de Pekín. No representan otra cosa que la ignominiosa continuación de una política que ya sufrió un tremendo fracaso en el pasado y que hoy no puede tener mayores posibilidades que entonces. Ese proyecto de resolución puede esperar la misma suerte que todos los intentos realizados hasta ahora, independientemente del foro en que fueran presentados, incluyendo la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

95. La situación en Kampuchea es irreversible, independientemente de que pueda gustarle o no a ciertas partes. Esa situación está perfectamente de

acuerdo con la voluntad y las aspiraciones de la abrumadora mayoría del pueblo de ese país amante de la paz, no alineado, cuyo Gobierno, junto con los gobiernos de otros países de Indochina, ha presentado propuestas constructivas y realistas, destinadas a asegurar una solución auténtica a los problemas de la región y a fortalecer la paz y la seguridad regionales. Por otra parte, apoyamos totalmente esas propuestas, puesto que ellas conducirán a negociaciones pacíficas y a un constructivo diálogo entre los países de Indochina y los países miembros de la ASEAN, que es precisamente lo que, con razón, muy a menudo se ha pedido desde esta propia tribuna.

96. Checoslovaquia, tomando en cuenta la auténtica necesidad de Kampuchea, trata de mantener una amplia colaboración con ese país y tiene el propósito de otorgarle la ayuda más eficaz, como puede advertirse de los resultados de la visita realizada el año pasado a Kampuchea por el Presidente de mi país, Gustav Husak, y de la visita realizada a nuestro país por el Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Kampuchea, Sr. Heng Samrin. Como resultado de esas visitas, las relaciones entre nuestros dos países han adquirido un nuevo nivel cualitativo, y se ha dado un nuevo impulso a la cooperación entre nuestros países con motivo de la visita de este año a Praga del Vicepresidente del Consejo de Ministros, Ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de Kampuchea, Sr. Hun Sen. Continuaremos, como en ocasiones pasadas, por este camino, con el propósito de hacer nuestra modesta aportación a la rápida y constructiva solución de este agudo problema.

97. Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (*interpretación del ruso*): Nuestra posición en torno a la llamada situación en Kampuchea, una cuestión que ha sido impuesta a las Naciones Unidas, y nuestro fundamental desacuerdo con respecto a su incorporación en el programa, fue recientemente expresada por la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania en la Mesa de la Asamblea General. Es lamentable que los Estados imperialistas y las fuerzas hegemónicas de China hayan tratado de imponer a las Naciones Unidas esta discusión inútil. Como resultado de ello, se ha planteado una paradójica situación.

98. En el Estado soberano de la República Popular de Kampuchea, la vida pacífica y normal continúa su curso regular. Sus órganos de gobierno, que gozan del apoyo popular, funcionan. No obstante, en esta Organización alguien está tratando de imponer a las Naciones Unidas una discusión sobre la situación en ese país, al tiempo que trata de impedir a su Gobierno legítimo el derecho de participar en las labores de la Asamblea General y que expongan sus puntos de vista sobre los acontecimientos del país.

99. Cualquier persona razonable y sin prejuicios podría observar claramente que no existe el problema kampucheano. El problema ha sido resuelto por el propio pueblo de Kampuchea. La situación en la República Popular de Kampuchea fue resuelta cuando se puso fin al régimen criminal y genocida de Pol Pot. Quienes quieren poner obstáculos a la

soberanía y a la independencia de la República Popular de Kampuchea están condenados al fracaso.

100. A la luz de estas conclusiones y de la evaluación de la situación, la delegación de Ucrania estima necesario, sin embargo, hacer algunas consideraciones sobre esta cuestión, teniendo en cuenta las realidades de la situación en el sudeste asiático.

101. Como resultado de la tenaz lucha contra el imperialismo norteamericano y el hegemonismo de Pekín, el pueblo kampucheano se ha ganado su derecho a la independencia y libre determinación. Después de dos años y medio de establecido un régimen popular genuino, se han producido en el país cambios importantes e irreversibles. En poco tiempo se restableció la mayor parte de las empresas que habían sido destruidas por el régimen de Pol Pot y nuevamente están trabajando. El sistema monetario se ha rehabilitado y se han alcanzado importantes logros en el campo de la educación, la cultura y la salud pública. Han tenido lugar elecciones generales en el país para la Asamblea Nacional, los más importantes órganos representativos y las autoridades comunales. Se ha progresado en la recuperación de la economía y la cultura nacionales; se ha consolidado la estructura política y social de la República Popular de Kampuchea en la legislación contenida en la Constitución, que fue aprobada por el primer período de sesiones de la Asamblea Representativa Popular y en la que se establecieron las leyes básicas del país y los principios fundamentales de su política exterior.

102. Al aplicar estos principios, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea persigue una política de paz y no alineación en el campo internacional. Está también a favor del establecimiento de relaciones de buena vecindad con todos los Estados, inclusive los países del sudeste asiático, sobre la base del principio de la coexistencia pacífica y está haciendo todo lo posible para convertir a la región en una zona de paz y estabilidad.

103. El pueblo kampucheano, que tanto sufrió la tragedia del genocidio durante el gobierno de los secuaces de Pekín, no va a permitir que se vuelva a un pasado de horror y ello ha disgustado a quienes deliberada y maliciosamente han tratado de impedir la estabilización de la situación en la República Popular de Kampuchea y en toda la región. Los círculos imperialistas de los Estados Unidos, en colaboración con los hegemónicos de Pekín, han tratado de intensificar las tirantezas y provocar un enfrentamiento en las relaciones entre los países de la ASEAN e Indochina. Actualmente están apoyando con armas a los restos de las bandas de Pol Pot y de las fuerzas reaccionarias khmers. Los esfuerzos de los que se oponen a la República Popular de Kampuchea, es decir, Pekín, están destinados a crear una fuente permanente de tirantez en esa parte del mundo. Desean que exista una atmósfera de hostilidad, odio y desconfianza entre los pueblos del sudeste asiático, porque sólo en tales condiciones pueden cumplirse sus planes hegemónicos y no en una atmósfera de paz y amistad.

104. Los objetivos de Washington consisten también en recuperar las posiciones perdidas en el

sudeste asiático y en volver a establecer allí su presencia militar, directa e indirecta, y así intimidar a los países de la región planteando ante ellos la llamada amenaza vietnamita para justificar los recientes crímenes de los belicistas norteamericanos en Indochina y desacreditar la heroica lucha en contra de los intervencionistas. Esto explica la alarma acerca de esta cuestión de Kampuchea, tan artificialmente creada.

105. En el pasado reciente China y los Estados Unidos, así como los círculos reaccionarios de algunos países de la ASEAN, han tratado de mantener esta cuestión en la superficie haciéndola aparecer como si se tratara de una oposición genuina a la autoridad del pueblo de Kampuchea. Se pensó que se podría establecer un frente unido contrarrevolucionario utilizando los cadáveres recientes de los imitadores de Pol Pot y de otros políticos del pasado, que ahora están sacando de la alacena. Esta es una pérdida de tiempo y quienes tratan mediante maniobras sórdidas y tortuosas de legalizar esa chusma diversa, se han empeñado en una aventura innoble.

106. Otro esfuerzo de parte de los Estados Unidos y de China a fin de desestabilizar la situación en Indochina, fue la convocación en julio de este año de la llamada Conferencia Internacional sobre Kampuchea. El mismo acto de la convocación de tal Conferencia fue absolutamente irregular; constituyó una grosera violación de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que no permite la injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos e independientes.

107. Como se señalaba en la nota del 19 de julio dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Socialista Soviética de Ucrania ante las Naciones Unidas:

“Además de una flagrante injerencia en los asuntos internos del pueblo kampucheano, la celebración de esta Conferencia crearía obstáculos adicionales a la normalización de la situación en el sudeste asiático. Además, iría en detrimento del diálogo recientemente iniciado entre los países de Indochina y la ASEAN.”

A partir de entonces, nuestra conclusión ha demostrado ser correcta.

108. Algunos de los participantes en la Conferencia, desde la tribuna de las Naciones Unidas, fueron aún más lejos y llegaron a formular un llamamiento para restablecer el régimen de Pol Pot, cuyos cabecillas aparentemente ahora han reconocido sus errores y reexaminado sus opiniones teóricas. No es difícil imaginar la clase de catástrofe que la rehabilitación de aquel Gobierno podría significar para el pueblo kampucheano.

109. Los documentos aprobados en esa Conferencia son tendenciosos y sólo pueden confundir a la opinión pública mundial. Por supuesto, no puede ni podrá tener vigencia alguna toda decisión sobre Kampuchea que se adopte en contra de la voluntad del pueblo kampucheano y en ausencia de sus legítimos representantes.

110. La República Socialista Soviética de Ucrania rechaza categóricamente las decisiones de la llamada Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

111. Ya existe una base realista y firme para el arreglo de los problemas existentes en la región de Indochina y es bien conocida por los participantes en esa Conferencia. Ha sido establecida en la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea sobre la cuestión de la paz, la estabilidad, la cooperación y la amistad en el sudeste asiático, aprobada en junio de este año en la Ciudad de Ho Chi Minh y confirmada en una declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores en junio, en Phnom Penh. Guiados por la decisión de alcanzar resultados rápidos y positivos en interés de la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en el sudeste asiático, los tres países de Indochina propusieron a los países miembros de la ASEAN que asistieran a la mesa de negociaciones de una conferencia regional a fin de resolver las cuestiones pendientes. Mediante un acuerdo común, se propuso invitar a esta conferencia a observadores de otros países, así como al Secretario General de las Naciones Unidas. Si por alguna razón los países de la ASEAN no están dispuestos a celebrar una conferencia regional los tres Estados indochinos si están preparados para celebrar consultas multilaterales y bilaterales sobre una amplia gama de cuestiones.

112. Las propuestas de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea, relativas a la firma de tratados bilaterales de no agresión con China, continúan en vigencia. Una medida práctica para el establecimiento de una paz duradera y estable en el sudeste asiático, sería el reconocimiento por parte de los países de la ASEAN de los siete principios establecidos en el memorándum del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, del 29 de septiembre de 1981, explicado en detalle en la 16a. sesión, durante el debate general de este período de sesiones por el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, Sr. Phoune Sipraseuth.

113. A juicio de la República Socialista Soviética de Ucrania, es precisamente mediante el diálogo, las negociaciones y las consultas entre los países del sudeste asiático, sin injerencia externa, que se ha de encontrar una solución a los problemas de interés común que les afectan. Las decisiones de la Asamblea General estarían destinadas a ofrecer ayuda a los Estados de la región en sus esfuerzos constructivos.

114. El proyecto de resolución presentado a consideración de la Asamblea General, no tiene para nada en cuenta la realidad de los hechos y representa un obstáculo a la búsqueda de una base general aceptable para una solución política global en el Asia sudoriental, puesto que el mismo contiene disposiciones que entrañan una burda injerencia

en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea. La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania votará en contra de ese proyecto de resolución.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.

NOTAS

¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo quinto año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1980*, documento S/14071.

² Véase *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York (13 a 17 de julio de 1981)* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.

³ *Ibid.*, anexo II.